

## Teatralidad, engaños y fingimiento en don Quijote

### ¿Un mensaje oculto de Cervantes?

Mario Javier Pacheco

#### Capítulo XXIV

Fingir, actuar, es el meollo de la obra cervantina, todo parece ser, pero no es, la ostentación, la apariencia, el oropel, el hacer las cosas por necesidad como el mancebo que va a la guerra por necesidad

A la guerra me lleva  
mi necesidad.  
Si tuviera dineros,  
no fuera, en verdad

Cuando don Quijote le pregunta si no ha recibido libreas por su trabajo, el joven responde:

*“Dos me han dado, pero acabados los negocios a que venían a la corte, mis amos, se volvían a sus casas y recogían las libreas que por sola ostentación habían dado.*

*—Notable espilorchería, como dice el italiano —dijo don Quijote— p.475*

La audacia de Cervantes, ¿mamagallismo? Llega al punto de iniciar el capítulo negándose a sí mismo en la voz del narrador que tacha de inverosímiles las mismísimas aventuras relatadas en el Don Quijote original:

*“y si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa, y así, sin afirmarla por falsa o verdadera la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más...(p472)*

Cervantes insiste en el tema teatral, en la mascarada, en el fingimiento, y la justifica incluso en los ermitaños que se muestran por buenos y santos, porque: *“menos mal hace el hipócrita que se finge bueno, que el público pecador.”* (C XXIV p. 473)

En este capítulo Cervantes hace un polémico comentario sobre amos y esclavos:

*“Y dan libertad a sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y, echándolos de casa con título de libres, los hacen esclavos de el hambre”, p. 476*

Finalizando el capítulo a Sancho le sorprende que al llegar a la venta, don Quijote no la toma por un castillo como suele suceder, ni a sus moradores por príncipes ni condes. Podríamos aventurarnos a indicar *que Cervantes deja un mensaje* para advertir que su protagonista no está tan loco y que sabe y entiende lo que hace.

## CAPÍTULO XXV

### Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino

La aventura del rebuzno también puede encasillarse en mamadera de gallo, y Cervantes debió retorcerse de la risa regodeando el cuento del regidor que perdió su burro y del regidor que se ofrece a ayudarle a buscarlo. El plan es separarse en el monte y que cada uno emita un rebuzno, para que el asno conteste y sea localizado, pero son tan perfectos los rebuznos de los regidores que cada vez que uno rebuzna, el otro piensa que es el burro que ha contestado. Se alaban mutuamente por la perfección de sus rebuznos y cada uno califica al otro como el mejor rebuznador del mundo. Por la anécdota al pueblo se le empieza a llamar el pueblo del rebuzno, y las burlas llegan a tanto que la gente se ofende y se ataca de un municipio a otro.

Terminado el cuento del rebuzno aparece en la venta un hombre, cubierto el ojo izquierdo con tafetán verde, que pregunta por posada, y dice que viene con el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra.

El ventero explica que es maese Pedro: *“un famoso titerero que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón enseñando un retablo de Melisendra libertada por el famoso don Gaiferos”* y que trae un mono que responde lo que se le pregunta y que por cada respuesta maese Pedro cobra al punto que está riquísimo, que se *“da la mejor vida del mundo; habla más que seis y bebe más que doce, todo a costa de su lengua y de su mono y de su retablo”*.

Este Maese Pedro es el mismo galeote salteador que en la Sierra Morena pagó su libertad a don Quijote robando el burro a Sancho. El los reconoce pero no lo demuestra. ¿Don Quijote lo reconoce? Es este el *mensaje oculto* del que queremos especular.

Maese Pedro llama a don Quijote y a Sancho por su nombre. Esto los maravilla, pero don Quijote desconfía:

*“Mira, Sancho, yo he considerado bien la estraña habilidad deste mono, y hallo por mi cuenta que sin duda este maese Pedro, su amo, debe de tener hecho pacto, tácito o espreso, con el demonio.”...está claro que este mono habla con el estilo del diablo, y estoy maravillado como no le han acusado al Santo Oficio, y examinándole, y sacado de cuajo en virtud de quién adivina”* p 481

En esta animadversión entrevemos nuevamente el *oculto mensaje* de Cervantes.

Acto seguido Maese Pedro arma el retablo, que por ser parte de nuestro estudio, lo describiremos. El retablo en la actualidad se construye fácilmente como apreciamos en el [hipervínculo](#) y lo llamamos [teatrino](#):

El retablo para títeres del siglo XVI estaba lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas, que le hacían vistoso y resplandeciente. Dentro de él, Maese Pedro manejaba las figuras y por fuera un asistente que servía de intérprete y declarador de los misterios del retablo. Con una varilla en la mano señalaba las figuras que salían

### Capítulo XXVI

#### Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas de verdad harto buenas

La obra que representa maese Pedro procede de las crónicas francesas y los romances españoles de tradición oral y trata de *“La libertad que dio el señor don Gaiferos a su esposa Melisendra, cautiva en España en poder de los moros, en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba la que hoy es Zaragoza”*

Gaiferos juega a las tablas alegre y despreocupado mientras su esposa permanece en cautiverio. Esta conducta es recriminada por su suegro Carlomagno, padre putativo de Melisendra. Gaiferos entonces arroja con cólera el tablero y pide prestada la espada Durindana a Roldán su primo, para ir al rescate.

El asistente orienta a los espectadores:

“Vuelvan sus mercedes sus ojos a esa torre, una de las del Alcázar de Zaragoza que ahora llaman la Aljafería, y aquella dama que allí aparece vestida a lo moro, es la sin par Melisendra. Miren aquel moro que callandico, puesto el dedo en la boca se llega hasta Melisendra y le da un beso en mitad de los labios y la prisa con que ella se limpia la boca y escupe. Miren aquel grave moro, es el rey Marsilio de Sansueña, que viendo la insolencia del moro, su pariente le mandó a dar 200 azotes. Y le lleva por las calles de la ciudad:

Con chilladores delante,  
y envaramiento detrás;  
(Versos de la Jácara de Escarramán, de Quevedo

*“Veis la figura a caballo, es don Gaiferos con su esposa ya vengada del atrevimiento del enamorado moro. Ella lo reconoce con muestras de alegría, bajando de la torre se enreda su faldellín, pero Gaiferos la ayuda y de un brinco la coloca sobre su caballo. Los moros se dan cuenta y alertan al pueblo “al son de las campanas que en todas las mezquitas suenan”*

Don Quijote protesta. *“Los moros no usan campanas, sino atabales... Esto de sonar campanas en Sansueña es un disparate.”*

El asistente sigue el relato, los moros persiguen a los dos esposos y ya los van a alcanzar, en esto don Quijote se levanta y grita que no consentirá que esa “malnacida canalla” les haga daño. Salta hasta el retablo y comienza a lanzar

cuchilladas sobre la “la titirera morisma”. Uno de sus mandobles hubiera cercenado la cabeza de maese Pedro si este no se agacha, mientras imploraba a don Quijote que no continuara el desastre. Que los que destroza no son moros sino muñecos de pasta, y que constituyen su patrimonio.

En momentos acabó con el retablo “hechas pedazos y desmenuzadas todas sus jarcias y figuras, el rey Marsilio malherido y el emperador Carlomagno partida la corona y la cabeza en dos partes” El mono huyó por los tejados y todos quedaron aterrados. Maese Pedro se lamentaba desconsolado y entonces se calmó don Quijote y como si estuviera en el más sano de los juicios dijo que:

*“A mí me pareció todo lo que aquí ha pasado que pasaba al pie de la letra: Por eso se me alteró la cólera y, por cumplir con mi profesión de caballero andante, quise dar ayuda y favor a los que huían. Si me ha salido al revés no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen y, deste mi yerro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas; vea maese Pedro lo que quiere por las figuras deshechas; que yo me ofrezco a pagárselo luego en buena y corriente moneda castellana.”*

Arregla el pago y al día siguiente todos salen de la venta. Esta rápida aceptación de su desvarío no es usual en don Quijote y podríamos lucubrar un poco más, en que hace parte *del mensaje oculto* que Cervantes da a sus lectores.

## **CAPÍTULO XXVII**

**Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado**

Cide Hamete Benengeli, a quien “plagia” Cervantes, historiador musulmán que aseguraba la veracidad de sus relatos jurando “como católico cristiano” cuenta que don Quijote, al salir de la venta donde es reconocido por el delincuente Ginés de Pasamonte y luego del episodio del retablo destruido, resuelve pasear por las riberas del Ebro antes de entrar a Zaragoza y al tercer día, subiendo un cerro escuchó tambores, trompetas y arcabuces. Unos 200 hombres armados hacían el ruido y portaban estandartes, en uno de los cuales distinguió la pintura de un asno con la boca abierta y la lengua afuera, con esta leyenda:

No rebuznaron en balde  
el uno y el otro alcalde

Y creyendo don Quijote que pertenecían al pueblo del rebuzno se les acercó, y estos pensándolo de los suyos lo rodearon, les hizo un discurso sobre no ir a la guerra sino por causas justas. En esto Sancho pensó que hacía bien en

demostrar sus dotes de rebuznador pero los del mitin creyeron que se les burlaba y lo privaron de un palazo mientras don Quijote, recibiendo piedras y varazos logró huir sobre rocinante dejando atrás a Sancho.

## **CAPITULO XXVIII**

En la protesta que hizo Sancho a Don Quijote por haberlo abandonado, salió a relucir el monto de su paga, y después de haberle explicado que: “No huye el que se retira. Yo me he retirado pero no he huido” le pregunta cuanto cree que se le debe por sus servicios, Sancho responde que dos ducados y dos reales, pero que si recibe el gobierno de la Ínsula debería recibir seis reales más, o sea dos ducados y ocho reales para sumar en total treinta reales.

En la pasada intervención traje a colación la curiosidad no literaria sobre el valor de los reales y los ducados, sobre que cada uno de ellos debería contener once reales. Dos ducados serían veintidós reales, más los ocho que menciona Sancho, darían los treinta.

### **El oculto mensaje de Cervantes sobre el falso titiritero.**

Aquí actúa como Don Alonso Quijano quien ya hace de don Quijote y que parece fingirse loco para mandarle un espadazo que casi cercena la cabeza al falso titiritero. ¿Don Quijote reconoce al salteador, pero se lo guarda, y trata de herirlo con toda intención?

Todo el capítulo es una puesta en escena con cinco actantes principales:

Cervantes (Primer actante)

Cide Hamete Benengeli (Segundo actante)

Traductor: (tercer actante)

Alonso Quijano (Cuarto actante)

Don Quijote, (Quinto actante)

En el capítulo se perciben como en casi toda la obra varios escenarios. El que se da en la cabeza caliente de don Alonso Quijano, el que se da en la cabeza no menos caliente del caballero andante que arremete contra el escenario; el que prepara Maese Pedro; el del narrador que cuenta lo que lee de Cide Hamete Benengeli. Los escenarios se superponen uno dentro del otro.

Hemos auscultado con algunos aficionados sobre la posibilidad de que Cervantes hubiera querido castigar a quienes por su personalidad le caían mal, personajes comunes en su tiempo, vividores, sobrados, habladores, bebedores, que engañan incautos, y los castiga a través de Ginés de

Pasamonte, galeote, ladrón y salteador de caminos quien se esconde de la inquisición capítulos adelante disfrazado de maese Pedro, falso titiritero. Para castigarlo, don Quijote finge un ataque de momentánea locura para dañar su retablo impunemente, aunque luego lo resarza.

Que un loco se finja loco es la sorpresa que nos depara Cervantes, su locura bien hubiera pasado desapercibida por el lector, pero el caballero, muy cuerdo da una explicación a su reacción e indemniza al titiritero.

Especulamos que don Quijote reconoció en el titiritero a quien robó el asno a Sancho y aquí algunas “pistas” que nos deja Cervantes:

- 1) Tenía rato de no enloquecerse don Quijote, por lo menos no de esta manera, que apreciábamos en los capítulos anteriores de la novela. Esta escena lo devuelve al cauce de su personalidad quijotesca.
- 2) De un espadazo casi le vuela la cabeza a maese Pedro, como si quisiera hacerle daño adrede
- 3) Don Quijote llama a Sancho aparte para decirle que desconfía de maese Pedro y su mono y de pronto, como si actuara se enloquece y daña el retablo, pero la cordura regresa al instante y usa su locura como coartada para manifestar su inocencia. Dice que la culpa es de los encantadores que lo persiguen
- 4) La locura de este capítulo es distinta a las anteriores, se calma en un momento, asume su responsabilidad, no su culpa, y accede a indemnizar.
- 5) En su comentario: “No hay para qué venderme a mí el gato por liebre, presentándome aquí a Melisendra desnarigada, estando la otra holgándose en Francia con su esposo a pierna tendida” Vuelve a mezclar la ficción con la realidad, ¿aparentando para confundir con su locura?

Mario Javier Pacheco

### **Páginas de internet consultadas:**

06/12/2006 00:43. Autor: Diego Catalán enlace permanente. XVII.- Gaiferos libera a Melisandra

<http://cuestadelzarzal.blogia.com/2006/120601-gaiferos-libera-a-melisendra.php>

[http://books.google.com.co/books?id=jwence1ZIRYC&pg=PR19&lpg=PR19&dq=no+siendo+con+Melisendra,](http://books.google.com.co/books?id=jwence1ZIRYC&pg=PR19&lpg=PR19&dq=no+siendo+con+Melisendra)

<http://www.youtube.com/watch?v=1p3pV69OZMg>

<http://cornelivs.blogspot.com/2009/12/vaya-con-gaiferos-y-melisendra.html>